

la conciencia. Y hemos descubierto valores de la modernidad que tienen sus raíces en el cristianismo. Porque parten de una herencia común, las culturas nacionales no dividen, sino que enriquecen y favorecen la apertura universal de Europa. En cuanto al proyecto: es necesario presentar en su total integridad y en su potencialidad intelectual el sentido cristiano del mundo; y en esta tarea es necesaria la mediación de la filosofía; el culto es la primera forma de mostrar el misterio en su belleza y santidad, y de proponer la imitación de Cristo y de María Virgen y los santos; el ethos cristiano, fundado en el sentido de la dignidad de la persona humana, es el único que puede oponerse a la descomposición del hombre en un espiritualismo evanescente o en un naturalismo que anule la identidad espiritual.

Las palabras dirigidas por S. S. Juan Pablo II a los participantes en el Simposio, quieren ser una ayuda, en un momento en que Europa se encuentra en una encrucijada. El Papa manifestó su gratitud por el trabajo realizado, por la participación de los intelectuales ortodoxos y su alegría ante la posibilidad de respirar con los dos pulmones el patrimonio cristiano común. La cultura europea, recordó el Papa, no puede ser edificada al margen del cristianismo. Europa, plasmada por la palabra de Dios, ha jugado en la historia un papel único y su cultura ha contribuido fuertemente al progreso de la humanidad. La cultura europea está sellada por el sentido de la trascendencia de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, abierta a la dimensión de la eternidad. Es necesario inspirarse en la fidelidad al patrimonio heredado para encontrar nuevos caminos, sin ceder a la nostalgia del tiempo ya pasado. La Iglesia sabe que libera al hombre cuando le abre el acceso al Misterio de Cristo salvador. Y ahora hay que ayudar al hombre europeo a descubrir la grandeza de su vocación, la riqueza de sus raíces; es necesario restablecer los vínculos entre los valores del mundo y su fundamento cristiano. Sólo una cultura cristiana renovada ayudará a superar traumas, y a construir la civilización del amor y de la verdad a la que Europa aspira.

E. PARADA

Wilhelm SCHNEEMELCHER, *Neutestamentliche Apokryphen, Vol. I Apostoliches Apokalypsen und Verwandtes, Vo. II*, («6 Auflage»), («5 Auflage»), J.C.B. Mohr, Tübingen 1990, 1989, 442 y 703 pp., 24 x 16.

La traducción alemana de los apócrifos del Nuevo Testamento, publicada en 1904 por E. Hennecke, ha sido actualizada y completada en su-

cesivas ediciones con la incorporación de los nuevos materiales literarios descubiertos a lo largo de este siglo. Una primera actualización importante fue la realizada por W. Schneemelcher en la tercera edición, en la que la obra aparecía ya dividida en dos gruesos volúmenes, dedicados respectivamente a los Evangelios (1959) y a la literatura apostólica, apocalipsis y escritos relacionados (1964). Por la cantidad de apócrifos incluidos, como por la relevancia de los colaboradores, aquella tercera edición llegó a ser lugar clásico de referencia en los estudios sobre apócrifos del N. T.

La presente edición, sexta para el vol. I, quinta para el II, que aparece ya únicamente bajo el nombre de W. Schneemelcher, constituye otro momento importante en la puesta al día del material apócrifo en torno al N. T., al incorporar nuevos textos y nuevos colaboradores, y reorganizar ligeramente el material presentado. Damos cuenta de las innovaciones más importantes. En el Vol. I: a) Las palabras «perdidas» del Señor, presentadas ahora por O. Hofius, se ha reducido a siete, sólo coincidentes en cuatro casos con las once que ofrecía anteriormente J. Jeremías. Se ha seguido un criterio restrictivo. b) Se introducen dos apartados nuevos dedicados respectivamente al Evangelio copto de Tomás (a cargo de B. Blatz) y al Evangelio copto de Felipe (a cargo de H. M. Schenke), ofreciendo la traducción completa de ambos textos. c) Se reorganiza el apartado «Diálogos del Salvador», incluyendo en él, también con traducción completa, obras como el libro de Tomás el Luchador (H. M. Schenke), Epístola de Santiago (D. Kirchner), Diálogo del Salvador (B. Blatz), 1 y 2 Apocalipsis de Santiago (W. P. Funk) y Carta de Pedro a Felipe (H. G. Bethge), todas ellas obras gnósticas procedentes de Nag Hammadi y cuyo carácter «evangélico» no deja de ser ciertamente discutible. d) Se ha reducido considerablemente, suprimiendo la selección de pasajes que aparecía antes, la extensión dedicada al Apócrifo de Juan, incluido entre los evangelios gnósticos bajo el nombre de un apóstol; y al Evangelio de la Verdad, incluido como antes, aunque ahora no aparezca en el Índice, entre los evangelios gnósticos bajo firma impersonal. Esta reducción se ha hecho por considerarse ambos escritos de carácter secundario y no propiamente de género evangélico. En el Vol. II: a) Se ha insertado como un apartado nuevo la traducción completa de Hechos de Pedro y de los Doce Apóstoles del códex VI de Nag Hammadi (H. M. Schenke). b) Los llamados *Kerygmata Petrou* se han colocado en la literatura seudoclementina, en vez de figurar en el apartado de pseudoepígrafos apostólicos. c) Se ha reelaborado profundamente el apartado dedicado a Hechos de los Apóstoles, a cargo ahora de A. De Santos. d) Se ha insertado la traducción de dos apocalipsis gnósticos coptos, el de Pedro (A. Werner), y el de Pablo (W. P. Funk). e) Ha sido suprimida la literatura poética, en concreto, Odas de Salomón y Salmo de los naasenos.

Pensamos que estos cambios se deben, por un lado, a la incorporación de la investigación actual sobre los textos recientemente descubiertos, en especial los de Nag Hammadi; pero también, por otro, a una matización significativa en el concepto de apócrifos del N. T. respecto a la que se proponía en ediciones anteriores. En estas, para delimitar tal concepto, predominaba la idea de que se trataba de obras no incluidas en el canon, presuponiendo en las mismas una cierta «aspiración» a ello. Ahora en cambio se amplía ese concepto, entendiendo por apócrifos del N. T. «aquellos escritos que se formaron en los primeros siglos de la historia de la Iglesia, y que por el título, la forma o el contenido guardan una determinada relación con el N. T.» (Vol. I, p. 52).

La delimitación de ese concepto tiene importantes consecuencias:

a) Se clarifica el contenido de la obra que, a pesar del título —deudor en cierto modo de las ediciones anteriores—, no requiere una relación entre los libros recogidos y el N. T., similar a la que existe entre los denominados en terminología protestante «apócrifos del A.T.» con la colección veterotestamentaria; es decir, formar parte, en algún momento o área, de la colección canónica. De esta forma puede ampliarse legítimamente el número de libros considerados apócrifos del N. T.

b) Se justifica, en razón del contenido, la inserción de algunos libros en apartados a los que no corresponderían por su título (cfr. el grupo de Diálogos del Salvador en el Vol. I dedicado a Evangelios), y la exclusión de textos cuyo título llevaría falsamente a considerarlos «apócrifos», como Evangelio (copto) de los Egipcios (cfr. p. 329), o Evangelio de la Verdad (cfr. p. 288). La agrupación de los escritos gnósticos de carácter evangélico, similar a la de ediciones anteriores, resulta ciertamente clarificadora, pero habría que preguntarse si no sería más claro haber introducido los evangelios coptos de Tomás y Felipe en el apartado de evangelios gnósticos bajo el nombre de un apóstol.

c) Se intenta delimitar, en razón sobre todo del tiempo de composición, la separación entre literatura apócrifa y literatura hagiográfica, aunque los protagonistas de esta última sean personajes del N. T. y su género marcadamente narrativo. Esto lleva, como en las ediciones anteriores, a no incluir entre los apócrifos del N. T. nada del amplio bloque de literatura en torno al final de la vida de la Virgen (o «apócrifos asuncionistas»), ni obras como la Historia de José el Carpintero. Estos temas, sin embargo, vienen recogidos en la antigua edición inglesa de James, en las italianas de Moraldi y Erbetta, y en la española de A. De Santos.

De los textos considerados verdaderos apócrifos, según la definición dada, se ofrece la traducción completa, precedida de una introducción crítica, con la bibliografía correspondiente, y acompañada de breves pero utilísimas notas. En general las introducciones se han actualizado respecto a ediciones anteriores; pero algunas, sin embargo, sólo han sido modificadas en la bibliografía, como la de O. Cullmann a los evangelios apócrifos de la Infancia, en la que se siguen considerando los datos de los evangelios canónicos leyendas con paralelismos en la literatura oriental extrabíblica, insertadas en Mt y Lc por intereses teológicos, y desarrolladas después, cambiados aquellos intereses, en la literatura apócrifa. De los textos considerados literatura ya hagiográfica, o secundarios, se presentan introducciones generales, también con la bibliografía puesta al día, y, en ocasiones, una selección de pasajes. En general también han sido modificadas respecto a las anteriores ediciones, como puede verse en el detenido estudio de A. De Santos sobre los Hechos de los Apóstoles más recientes (Vol. II, pp. 381-438) de imprescindible valor para reconstruir los Hechos apócrifos primitivos; o en el apartado dedicado a la familia de Jesús, a cargo de A. Bienert (Vol. I, pp. 373-386), en el que dando por seguro que los designados «hermanos» de Jesús en el N. T. son hijos de María, la Madre de Jesús, pretende dar razón de que la idea de la virginidad perpetua de María se debe únicamente a la tradición eclesiástica y a corrientes docetas y gnósticas —sorprende al respecto la traducción de EvFel n. 17 hecha por Bienert en p. 381—, de donde surgen las explicaciones apócrifas que se encuentran ya en Protoevangelio de Santiago y se desarrollan posteriormente.

Como conclusión podemos decir que la presente edición de los Apócrifos del Nuevo Testamento, no sólo cumple las exigencias de lo que se espera en la actualización de una obra de este género, en orden a seguir siendo punto de referencia ineludible a los estudiosos de la primitiva literatura cristiana apócrifa; sino que además abre caminos en campos de estudio todavía poco conocidos, entre los que queremos destacar el mundo de la literatura viejo eslava, en el que las aportaciones de A. De Santos son de primordial importancia.

G. ARANDA

C. S. LEWIS, *Los cuatro amores*, trad. de P. A. Urbina, Rialp, Madrid 1991, 155 pp.

La obra de Lewis *Los cuatro amores* trata de esclarecer rigurosa y ceteramente un concepto tan borroso y difuminado como es el del amor. Su